

DOMINGO XXII T.O. (B) (Marcos 7, 1-23)

- Si somos humildes y sinceros, estas recriminaciones que Jesús hace a los escribas y fariseos, (honrar con los labios..., no con el corazón), no son tan ajenas a nosotros.

- Los escribas y fariseos eran, en su tiempo, la representación oficial de la religiosidad del pueblo Judío, pero aquella religiosidad, ¡“*hacía aguas*”!. Dejaba mucho que desear por su falta de autenticidad. Se aferraban a meros preceptos y tradiciones humanas y olvidaban el cumplimiento de lo más importante: los Preceptos de la Ley Divina, como era, el amor en todas sus manifestaciones. Por eso Jesús, (como en estas ocasiones), los recrimina y les pone “el dedo en la llaga”.

- Si, a la luz de aquellos comportamientos, intentamos actualizar la Palabra de Dios, hemos de reconocer que, tampoco nosotros somos “*trigo limpio*”. También, en muchos momentos, nos comportamos como, seguidores “*rutinarios*” del Señor y nos olvidamos de la auténtica religiosidad, “*en espíritu y verdad*”, que Dios espera de nosotros, corriendo el riesgo de convertirnos en unos seguidores “*de mero cumplimiento*” (*cumplimiento* y *mienta*), limitando nuestra religiosidad a unas meras prácticas de piedad pero, descuidando las importantes exigencias del amor a Dios. Así, ¡nos haríamos merecedores de los mismos o parecidos reproches del Señor!.

- Sería muy conveniente que cada uno de nosotros, a propósito de esta advertencia del Señor a los fariseos, examinemos también la autenticidad de nuestra religiosidad para comprobar:

- Si procuramos que nuestra Fe vaya siempre acompañada de obras.

- Si nuestras prácticas de piedad responden a la coherencia de vida

- Y si la autenticidad de nuestro amor a Dios, se manifiesta en un efectivo amor a nuestros semejantes.

- Y, a propósito del amor a Dios, recordemos aquella queja suya en el Libro del Apocalipsis, dirigida a los cristianos de Éfeso: (Apocalipsis. II, 2-4)

“*Conozco tus obras..., y que no puedes soportar a los malos..., pero tengo contra ti que has perdido la fuerza del primer amor*”

- Reaccionemos ante esa posible rutina de nuestra religiosidad, que lleva a la tibieza, avivando constantemente en nosotros, “*la fuerza del primer amor*”.

Guillermo Soto